

hay otras; y creedme, que es lo más seguro no querer, sinó lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto.

19. Y habeis de advertir (1), que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece más gloria, porque ántes quedan más obligadas á servir, pues es recibir más. En lo que es más merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquellas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, ántes, por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, así el alma no se acuerda si las ha de recibir más; sinó cómo las servir.

20. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en más subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de una persona, á quien el Señor habia hecho algunas de estas mercedes, y áun de dos (la una era hombre) que estaban tan deseosas de servir á su Majestad, á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudiera no recibirlos, lo excusáran. Digo regalos, no de estas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sinó los que da el Señor en la contemplacion.

21. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (á mi parecer); y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo: y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse más por eso á servir, sinó de contentar á el amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en Él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada para mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen; que abajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

(1) En el original dice solamente *adver.*

## CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios á el alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones; algunas cuando está afligida; otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Majestad con ella, y regalarla. No hay para qué particularizar más cada cosa; pues el intento no es, sinó dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto más subidas, y ménos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense más dar á entender.

2. Acaece cuando el Señor es servido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, adonde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios, que estas no son visiones de la Sacratísima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada; porque no es vision imaginaria, sinó muy intelectual, adonde se le descubre, cómo en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpido, y hace grandísima confusion; y vése más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo, estando dentro en Él) hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dároslo á entender, que aunque esto es así y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece sería posible, si se entendiese cómo es, ser tan atrevidos.

3. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada, ó palacio, muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No por cierto; sinó que dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ¡Oh cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luégo; y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre Dios nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en Sí mismo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no malas intenciones.

4. ¡Oh miseria humana! ¿Hasta cuándo, hijas, imitarémos en algo este gran Dios? ¡Oh pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sinó que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced, que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar de ella, trayéndola presente muy ordinario.

5. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mismo una verdad, que parece deja oscurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que Él solo es verdad, que no puede mentir: dáse bien á entender lo que dice David en un Salmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilatos, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su Pasion le dijo:—¿Qué era verdad? y lo poco que entendemos acá de esta suma verdad.

6. Yo quisiera poder dar más á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo sólo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traéis gran cuenta en estas casas con no decirla por ninguna cosa, sinó que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéramos; en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tendrémos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad; y púsoseme delante (á mi parecer sin considerarlo, sinó de presto) esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sinó la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento. Amen.

7. De estas mercedes hace nuestro Señor á el alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para qué tratar de más, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho; que en cosas semejantes no hay qué temer, sinó que alabar al Señor, porque las da; que el demonio, á mi parecer, ni áun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfaccion.

## CAPITULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma, de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda de esta merced, que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, ántes está muy peor: aunque haya muchos años que reciba estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo más y más las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más el deseo; porque tambien crece el amar, miéntras más se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo, que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo más subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer y ganoso de hacer mucho por nosotros. Pues viene veces que estas ánsias y lágrimas y suspiros y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparación de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédesse sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, mas cualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural.

2. Tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sinó en lo muy hondo é íntimo del alma, adonde este

rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro sér; porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sinó para las que le han de hacer acrecentar este dolor. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir.

3. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta aflicción. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de Sí en aquel tiempo, de manera, que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos. Con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entónces más; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sinó en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona cuán más recios van los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representó ser de esta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho más, que todos los que acá teniéndole padecen.

4. Yo vi una persona así, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte; y así, aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es ménos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito más hubiera cumplídole Dios sus deseos, no porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda dos ó tres dias despues sin poder aún tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aún siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza, que de ántes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos se sienten poco.

5. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos. Diréisme que es imperfeccion; que ¿por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sinó la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama, ántes todo la atormenta; mas vése como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir. Abrasada con esta sed, y no puede llegar á el agua, y no sed que puede sufrir, sinó ya en tal término, que con ninguna se le quitaria, ni quiere se le quite, si no es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

6. ¡Oh váleme Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: cuanto más, que si es purificar esta alma para que éntre en la séptima Morada (con los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en el mar: cuanto más, que con todo este tormento y afliccion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, así corporales como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sinó que no es este sentimiento de manera, que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuese de ello servido; aunque no sería morir de una vez, sinó estar siempre muriendo, que verdaderamente no es ménos.

7. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sinó que *siempre padecen más y más* (digo más y más quanto á las penas accidentales), siendo el tormento del alma tan más récio que los del cuerpo, y los que

ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será de estas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos?

8. Yo os digo, que será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente á el del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados. Pues tornando á lo que tratábamos (que dejamos esta alma con mucha pena), en este rigor es poco lo que le dura, será cuando más tres ó cuatro horas, á mi parecer, porque si mucho durase, si no fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Acaecido há no durar más que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor, y estando en conversacion, Pascua de Resurreccion, el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era, de sólo oír una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no más que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle.

9. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible, si alguna vez os viéreis en esto, acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez, que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojarse la pena, por no acabar de morir.

10. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el mismo Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento

grande, ó con alguna vision, adonde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas que da el alma con grandisimos efectos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque, en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene.

11. Queda con muy mayor desprecio del mundo que ántes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento; y muy más desasida de las criaturas, porque ya ve que sólo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantillo para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no sería poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester ánimo, y que tendrá el Señor, cuando le pidiéreis estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz.

12. Todas creo, hermanas, que responderemos que sí; y con mucha razon, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que lo há menester, y en todo defiende á estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, ántes que se mueran se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas, amen.

## MORADAS SÉTIMAS.

### CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas, que han llegado á entrar en las sétimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona, que las podamos venir á saber; para que miétras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabáremos su grandeza, y nos esforzáremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sinó que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella. Plegue á su Majestad, si es servido, menea la pluma y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí sinó por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro